

honestas palabras, que dirigia á vna muchacha de servicio, de la casa de la bendita Madre de el Venerable Padre Dr. y llegando á noticia de este semejante atrevimiento, fuesse llevado de su ferviente zelo, á la morada de el hombre, y reprehendiòle con serias, y graves razones su desenvoltura, cominándole con mas eficaz remedio, sino pudiesse freno á su lengua, y con esto se salió; mas no hubo bien el Siervo de Dios, apartadose de su presencia, quando el malvado la dexò cotrer mas desenfrenadamente: y entre muchas otras, dixo contra el Venerable Padre Dr. estas atrevidas palabras: *Se siente mucho el Padre por vna chanza, que yo le digo á la criada de su casa; y no repara en venirse á encerrar con vna publica ramera, que está en essa casa, á que assiste: perseverando en estas, y semejantes razones, infamando el credito de el Venerable Padre, hasta el siguiente dia, en que tomando Dios á su cargo volver por su vulnerada fama, permitiò, el que estando comiendo al medio dia, le quedasse atravezada en la garganta vna espina de pescado, de tal fuerte, que no bastando á arrojarla, las comunes diligencias, ocurrieron á las de Medicos, y Cirujanos, que tambien fueron inutiles: y desesperando ya la Medicina, y Cirujia, dieron por irremediable el caso, y solo trataron de los remedios de la alma: y llamando al Venerable Padre Dr. Sacerdote, que hallaron mas á mano: fue aqueste ancioso de la salud de aquella alma, preguntò por la de el cuerpo al Medico, y Cirujano, y ambos le respondieron, que solo podia vivir ya por milagro: Mas el bendito Dr. lleno de confianza, y movido á caso de superior impulso, les dixo: *Pues no ha de morir: porque nuestro Padre S. Phelipe Neri lo cura: y aplicando á la garganta de el doliente vn pequeño Relicario de el Santo, que consigo traía, le hizo arrojar porcion de sangre por la boca, y entre ella la espina, que se le avia atravezado, con no pequeña admiracion de todos los circunstantes. Así supo el Venera-**

ble Doctor pagar con beneficios los agravios. *218* Y porque de el todo fuesse perfecta la obra, despues de la salud de el cuerpo, tambien le comunicò la de el alma: y fue el caso, que luego, que el doliente pudo recobrar aliento, y articular palabras, fueron las primeras estas: *Ay Padre, que este ha sido castigo de Dios, por lo mal, que hablé de usted: Perdoneme; y pues me ha dado la vida de el cuerpo, deme tambien la de el alma:* Alentòlo el Siervo de Dios, quanto pudo, con suaves, dulces, y eficazes razones, correspondiendo el otro con amargas lagrimas, indicios de su arrepentimiento; y el fin, que aqueste tuvo, fue, que aquel pecador, que vnos diez y nueve años avia, que no llegaba á purificarse con el Sacramento de la Penitencia, hizo con el bendito Padre, vna confesion general, quedandole muy aficionado, y hecho despues pregonero de sus alabanzas: Ni terminó aqui el fruto admirable, que resultò de este caso; pues sabida, que fue su serie de la muger dicha, que tenia el Padre Dr. en la casa de el herrero, quedó con tal concepto de la virtud de el Siervo de Dios, y aprecio de sus christianas acciones, que acavando de inclinarse el cuello al yugo de la divina ley, entregò su voluntad á la de el Siervo de Dios, bajo de cuya espiritual conduca, perseverò vnos quatro años, que le quedaron de vida, terminandola con no pocas esperanzas, que dexò, de que passaria á la eterna: que tan fecundo era siempre, el zelo de el bendito Padre, y tan optimos por todas partes sus frutos. *219* Bien exemplar fue el castigo, que experimentò vna muger, á quien el zeloso Padre, apartò de los tropiezos, y lassos de el mundo, y llevó juntamente con dos hijas pequeñas, que tenia, á el Recogimiento de Bethlen: la qual olvidada de tantos beneficios, ingrata á Dios, y á su Ministro, injuriò á este, en algunas ocasiones de palabras, así en el confessorio, como fuera de él, tales, y tan desafortunadas, quales pueden juzgarse por

por la miseria, á que la reduxeron: estando á la fazon buena, y sana, comensò á llenarse por todo su cuerpo de llagas de tan mala calidad, que le ordenaron los Medicos, que tomasse las vnciones: fue á el hospital á este fin, sin que con la medicina consiguiese mas que acercarse á el fin de su vida, cercada de mas dolores; y estando ya á los ultimos de ella, atrojò á fuera la lengua con tal desproporcion, y horror de los que la atendian, que le llegaba á la mitad de el pecho, sin poder colocarla en su natural asiento: Mas abriendo á su defengano los ojos, hizo le llamassen á el Venerable Dr. pidiòle, como pudo, perdon de lo que lo avia injuriado, y exhalò entonces el alma: esperando la piedad christiana, que muriendo arrepentida, quedaria solo en temporal el castigo, para que á

otros sirviess de escarmiento.

#### CAPITULO XVII.

Referense otros varios casos en comprobacion de su zelo.

*220* Aunque por los casos referidos en los capitulos antecedentes se conoce quanto era el zelo, que ardía en el pecho de el Venerable Padre Dr. referiremos, no obstante, en esto algunos otros, cuya hermosa diversidad no ha encontrado hasta agora otro lugar mas oportuno. Luego que el bendito Dr. se reduxo á abandonar las vanidades de el mundo, teniendo, entre otros, dos amigos Clerigos, y Doctores, por mostrárselos despues más verdaderos, procurò, y consiguió felizmente, que ellos tambien las aborreciessen, siendo tan eficazes sus persuaciones, acompañadas de el buen exemplo, que con su buena vida les avia puesto á los ojos, que ambos se dieron á la vida espiritual, y devotiva: así el vno de ellos solia decir con gracia á la piadosa Madre de el Dr. que la conversion de su hijo avia sido como el pecado de Adán, que arrastrò

con todos: Y si no con todos, arrastrò con tantos la conversion de el Venerable Dr. quantos no serà facil individuar, aunque hemos expressado muchos, sin los que faltan que referir: Deciales á estos sus amigos (en especial al vno) *Ya que hemos sido amigos en el mundo, lo hemos de ser para el Cielo.* Para el Cielo fue desde entonces su mira, y como Dr. que era de almas, encaminar almas á el Cielo fueron siempre sus pretensiones.

*221* Por este mesmo tiempo inmediato á su conversion, y estando vna vez en la casa de su madre, llegó á el vn Religioso demandante de la sagrada familia de Santo Domingo, que se decia Fray Lorenzo, y le rogò fuesse á veer si alcanzaba su zelo á rendir á vn hombre, que se hallaba casi ya en terminos de perder el juycio, aunque mostraba ser poco el que tenia, que perder, siendo tan ratero el motivo, como averse perdido en vn empleo, que avia hecho en caeao, aviendo bajado despues mucho de precio, por la mucha porcion, que avia venido: *Vaya usted (le decia) porque como yo soy Lego, ningun aprecio haze de mi.* Escusose por entonces el Dr. dando por razón al Religioso, el no tener algun conocimiento de la persona (no debia de estar aun tan ardiente su zelo, bien se conocía comensaba entonces á arder) alentòlo, no obstante, su santa Madre diciéndole, que fuera, y pudiesse los medios de su parte: Así lo executò sin admitir dilaciones, salió en busca de el Religioso (que ya se avia ido) para que lo conduxesse á la casa, como este lo hizo: Habló el Venerable Padre Dr. al despechado pulpero, con quantas razones entonces le pudo sugerir su zelo, pero sin conseguir fruto alguno, que es fuerte contrario la codicia: dexòlo como á revelde, y vuelto á su casa, refirióle á su Madre la dureza, y obstinada pertinacia del hombre, y añadió confiado: *Es menester encomendarlo á la Dolorosa Señora,* y lo hizo con tanta eficacia, que á poco tiempo, llegó á la casa de su Madre el otro, en solicitud de el Venerable Padre, y no

Yyy. cf.

estando este en ella, vino à la nuestra encaminado de la Madre: y vino ya tan otro, y tan en juicio, que solo trataba de afianzar mejor ganancia en el logro de su alma, mediante vna buena confesion, la qual, dixo al Venerable Dr. haria con el R. P. Juan Perez de la Sagrada Compañia de Jesus, à quien dias pasados avia oydo, sin aprovecharse, vnos sermones; y que despues perseveraria con nuestro Dr. confessandose: animòle este en su resolucion, viendo cumplido el logro de su ferviente oracion, y santo zelo: el buen hombre todo lo executò como lo dixo, continuando despues à confessarse con el bendito Dr. de quien solia decir à su Madre: *Señora viene vsted vn hijo Santo, que me ha redimido en alma, y cuerpo.*

222. Fueron muchos otros los que redimò su zelo, que como destinado de Dios para Dr. de almas, embiàbale Dios las almas, para que hallassen por mano suya el remedio: Infundible su Magestad vna mañana vn grande, y vehementemente deseò de convertir à alguna alma; perseverò en el hasta llegada la tarde, en que salió de casa, y llevado de el impetu de su espiritu, llegó hasta la Alameda, en donde encontró con dos hombres, que iban entre sí conversando: llegóse el zeloso Dr. al vno de ellos, diciendole se fuesse con él, y caminando en honesta conversacion, llegaron àzia San Hipolyto, y aqui el hombre despediase de el Padre Dr. pretextando motivos, y frivolas ocupaciones; mas no se lo permitiò, diciendole lo sacasse de aquellos andurriales, ò callejones, que él no sabria, ni acertaria à salir de ellos: y vezinos ya à el puente de San Francisco, huvo el hombre de confessar al bendito Padre Dr. llanamente todo quanto por su interior le passaba, y fue: que quando lo encontró iba secretamente tratando, y provocando al otro su compañero, que avia dexado, de quitar à vno la vida, en venganza de ciertos sentimientos; pero que ya avia mudado de intento, arrepentido de el que antes tenia depravado: El

Venerable Padre entonces, avivando los conatos de su zelo, sollicitò confirmarlo en su buen concebido proposito, diciendole entre otras razones: *No es acaso aver Yo por aqui venido, que Dios me traxo para esto:* Y es así, que si nunca ay para Dios acasos, las circunstancias presentes manifiestan vna singular providencia de lo que quiere Dios à las almas, queriendo valerse de el Padre Dr. para el remedio de aquesta: y lo consiguió de suerte, que perseverò desde entonces en la frecuencia de los Sacramentos, y vno de los hijos espirituales de el Venerable Padre. Y no es de omitir, que quando este caminaba con el otro, antes que este le descubriessse su pecho, encontraron à vna muger de buen parecer, y al parecer de mal vivir, que comensò à tratar mal al Siervo de Dios, llamandole hypocrita, embustero, y semejantes denuestos, queriendo la divina Magestad à vn tiempo exercitar su paciencia, para acrysolar su zelo, y quizá porque su paciencia añadiesse eficacia à sus razones, para convertir à aquel pecador: quien pudo despues decir, que ardia su corazon, en cierto modo, mientras el bendito Padre le hablaba en el camino, manifestandole de passo con el exemplo de no sentir agravios, como tambien el debia no vengar, sino antes perdonar sus sentimientos.

223. En vna ocasion, llamaronle à que fuesse à confessar à vn enfermo: y hallando, que estaba en el miserable estado de vna torpe comunicacion con vna muger, que lo tenia tan ciego, que abandonando la salud de su alma, no queria apartarse de ella; comensò à persuadirlo con palabras, ya convidandole con la divina misericordia, y ya procurandole atemorizar con los rigores de la justicia divina; mas aquel corazon endurecido, ni se ablandaba con las suavidades, ni con los temores se movia, pareciendo estar escrito su pecado, con buril de hierro, en vna de diamante: no obstante el fervoroso Padre, no juzgò aun por insanable su fractura; y viendo, que no basta-

bastaban sus voces, desnudòse la espalda, que atendió el enfermo atormentada de vn apretador, que la cubria, de oja de lata, con varios ahugeros, y puntas, que la afligian: desnudòsela el zeloso Dr. para variar, en su presencia, el tormento à golpes de vna disciplina, que comensò à dexar caer, acompañados de amargos sentimientos, y suplicas à Dios, por la reduccion de aquel pecador obstinado, hasta entonces; porque à vista de semejante espectáculo, hecho de carne aquel corazon antes de piedra, moviòse à penitencia, clamò arrepentido, rindiendose obediente à la disposicion de el Venerable Padre, quien finalmente consiguió lo que deseaba, apartandolo de la ocasion, y purificandolo con las aguas de la penitencia; y despues aviendo convalidado el enfermo, recibìo mediante el casto vinculo de el matrimonio, à la mesma, con quien antes lo tenia el Demonio enlaxado.

224. No dexò tambien de mostrarse maravilloso su zelo, con cierta donzella, aunque honesta, no muy aficionada à la virtud: A esta de la fortuita leccion en vn libro de vn su hermano, vinole gran deseo de confessarse con el Venerable Padre Dr. y así lo executò, limpiando su alma, mediante vna confesion general, que con él hizo; mas engendrósele luego cierto genero de horror, repugnancia, ò aborrecimiento con el mismo; que ni comulgar queria al dia siguiente, segun orden, que el bendito Confessor le dexò impuesto: Volvió no obstante, persuadida de vna, à quien encomendò el Padre Dr. su cuidado; y luego, que este la viò, puso la mano en la cabeza, diciendole algunas oraciones, y quedò telta al punto libre de aquel odio, ò repugnancia, y su corazon tan trocado, que perseverò despues gustosa: Mantuvola el Siervo de Dios, así en lo espiritual, como en lo temporal, el espacio de vnos diez y siete años, aviendose antes obligado con el referido hermano, no solo à mantenerla; mas à darle competente estado, quisola entrar

Religiosa, mas estuvo en ella no entrar, que nunca quiso.

225. No lo quiso así otra, y fue el caso de esta suerte: Hallabase vna muger en el cieno de la torpeza, en que se mantenía con vn hombre: Vino esta à nuestra Iglesia, y como muger, sin mas motivo, que el de la curiosidad, y aquesta vez estuvo su remedio en ser curiosa: solo vino por oír rezar la Camandula al Venerable Sacerdote Don Diego de el Castillo Marquez, quien con efecto era asertuosísimo, y muy devoto: y oyendo al vno por quien vino, viò al otro por quien Dios la traxo, que fue à nuestro Venerable Padre Dr. y movida de Dios desed luego el confessarse con él: así lo puso por obra, continuando despues con gran cuydado, no siendo menor el que tuvo el Padre de ella, hasta que consiguió darla à Jesu Christo por esposa, en vno de los Monasterios de esta Corte.

226. Sabiendo el zeloso Padre, que vna muger Helena en la hetmosura, obligada de su pobreza, avia sacado la cara de tal suerte, que comensaba ya à ser la ruyna, sino de Troya, de Mexico; temiendose lo mesmo de vna hija donzella, que tenia no menos hermosa, pudiendose pervertir con el exemplo de la Madre: las sollicitò no solo consejero, pero tambien misericordioso, ofreciendoles el remedio de su pobreza, y el de sus almas: que hallaron captivas de sus dulces, y eficazes palabras: llevòlas à el Recogimiento de Bethlen, en donde vivierò con exemplo, y terminaron la carrera de su vida, dexando venturosas esperanzas.

227. Y à qui será bien repetir, como en lugar no menos proprio, lo que dexè escrito en la vida de el Venerable Padre D. Domingo de Barcia, lib. 4. cap. 8. num. 59. conviere à saber, el que en vna vision le representò Dios à su sierva, è hija espiritual de nuestro Padre Dr. Doña Catharina Eufrafia de Mesa, así à este, como à el Padre Barcia, en accion de estar entrambos sacando de vn grande, è immundo cenegal, à vn

pez de no pequeña grandeza: que despues se vió verificado, en cierta persona de alta grandeza por su estado, que sumergido con vna muger casada, en el cieno asqueroso de la torpeza, se vió de el libre, mediante el ardiente zelo de vno, y otro Venerable Padre, quienes hizieron juntamente, que la muger entrasse en el Recogimiento de Bethlen, hasta tanto, que volvió con su marido: Declarandolos Dios, á entrambos sus zelosos Ministros pescadores de hombres, que con diversa metaphora, es lo mismo que Doctores de almas, siendo redés de su zelo las luzes de su doctrina.

228. Las de nuestro Venerable Dr. fueron tales, que como hemos visto, y veremos, parece no dexaban rincón en la casa de Dios, que no alumbrassen. Vn día á la semana fue, por muchísimo tiempo, hasta Bethlen, ya en compañía de el Padre Barcia, ya de el Padre Lázaro, á repartir á los pobres porción de maíz de limosna: y porque con el sufrimiento para los cuerpos, tuviesen palto juntamente las almas, subido sobre vna piedra, hiziales fervorosas pláticas, exhortandoles á aborrecer el pecado, é instruyendoles, en puntos necesarios, y conducentes á la salud de sus almas. Avia en el Recogimiento, vna Sagrada Imagen de MARIA Santísima, á quien llamaban las mugeres, que lo habitaban, *la Virgen del Viaje*, por quanto aquellas, que aviendo las Dios librado de el Egyp- to de el mundo, y suspirando por volver á su antigua servidumbre, ó á lo menos por volverse á él, con peligro de incurrir en ella, ponian luzes á la dicha Imagen, y andaban novenas, para logro de sus torcidos deseos: Luego, que llegó esto á noticia de el zeloso Padre Dr. no solamente les reprehendió semejante indebido culto, de poner á la Señora por medianera de sus intentos, pero no juzgándola á caso eficaz sus exhortaciones, hizo quitar del lugar publico en donde estaba, á la Sagrada Imagen, con que extirpó de sus ánimos la introducida devocion, que por el indebido fin, no

dexaba de ser supersticiosa: fuera de que- rer apartar juntamente de sus corazones los anhelos de volver al mundo, y que permaneciesen en el Recogimiento, en donde mejor podían hazer cierta su vocacion, y asegurar el logro de su salud eterna.

229. Acostrumbraba el Venerable Padre Dr. decir, hablando especialmente de las mugeres, en quienes es innato el apetito á la hermosura, y proprio el sentimiento de ser feas: *No peccaran, si por cada pecado mortal les saliera vna señal, ó mancha en la cara*: esta graciosa jocosidad, dixola en vna ocasion estando presente vna muger, que presumiendo (como comunmente todas) de linda, renia su recreo en el espejo, y su conuato en el afeyte. Esta, despues de algunos días, cayó miserablemente en vna culpa mortal, y salióle luego en el rostro vna mancha, que llaman vulgarmente *Giote*: y mostrando más sentimiento de la fealdad de su cara, que de la abominable de su alma, lamentabase diciendo: *Esto me ha salido por el mocho de S. Phelipe* (á los virtuosos llama *mochos*, por impropetio, el vulgo ocioso en nuestro País) mas haziendo despues ecco en su corazón aquellas jocosas palabras de el Venerable Padre, á vista de lo sucedido, vinieron á producir vn serlo efecto en la muger, que cuidando de la hermosura de su alma, procuró alcanzarla por vna buena confesion de sus culpas, tratando de emmendar en lo de adelante su vida. Tan eficazes como esto, solian ser las palabras de el zeloso Dr. á quien Dios avia elegido por tan oportuno instrumento, para bien, y provecho de las almas. Cierta persona, que con él se confesó vna vez, testificaba, aver tenido presentes sus razones, por vn año entero, sin poder olvidarlas, y aun sin hallar su corazón sosiego, hasta que volvió con él á confesarse, perseverando, hasta que murió, en hazer lo, que fue el espacio de vnos diez y siete años.

230. Y finalmente, en confirmacion de la universalidad de su zelo, y amor,

que tuvo grande á sus proximos, terminemos este capitulo con el siguiente successo: En vna ocasion sacó, y llevó consigo á D. Diego Carvallido, y Zurita, Alcalde, que era Ordinario, é hijo suyo de confesion, para que fuesen en casa de cierto noble republicano de Mexico; Porque (le dixo) *están prevenidos tantos hombres* (expressandole el numero) *para quitarle la vida*: fueron: y con efecto hallaronlo todo como el bendito Dr. lo avia dicho: y se evitó, con aver ido, el depravado intento de aquellos hombres, que de otra suerte, se tuvo por cierto, que lo huvieran executado: Y aun que no se pudo alcanzar como el Siervo de Dios, huviesse adquirido tal noticia, y con tanta individuacion, hasta de el numero de los agresores; no obstante, sin calificarla por profecia, pues pudo por varios, y naturales modos saberla, manifesta bien lo propuesto de su zelo, y Charidad tan ardiente, q por quantos modos podia, fue siempre vn Argos en solicitar el bien de sus proximos.

## CAPITULO XVIII.

De su asistencia en el confesonario, medio de su ferviente zelo.

231. FUERON el pulpito, y el confesonario las cathedras, desde donde especialissimamente mostró el bendito Padre Dr. serlo verdaderamente de almas, y pescador de hombres, esparciendo las luzes de su doctrina, y tendiendo las redes de su zelo: si en aquel, enseñando su tiempo á muchos, y tendiendo las redes para todos; en este, adaptando en particular la enseñanza, y acomodando la red al genio, y capacidad de cada vno, y cogiendo muchas vezes los frutos de su doctrina, que avia producido su predicacion Apostolica, y la multitud de pezes, que avia prendido con la red de la divina palabra: Y aun que de esto queda dicho mucho coincidentemente en los antecedentes capitulos, todavia restanos mas, que referir en

particular de la asistencia, que tuvo al parecer incansable, en el empleo de oyr las confesiones, y opimos frutos, que logró con este empleo. A este se aplicó, como diximos, desde los principios de su conversion, y con resolucion desde luego tan gallarda, que no pudieron de el apartarlo las muchas contradicciones, y persecuciones, que experimentó, y diximos en el lib. 1. cap. 7. num. 44. y 45. Y le signió despues todo el tiempo restante de su vida con tal firmeza, y constancia, que si no fue impedido de alguna grave corporal dolencia, ó á caso tal vez por vrgentissima causa, no dexaba passar dia sin estar en el confesonario, y lo regular, desde las seis de la mañana, hasta aver oydo á quantas personas á el acudian, que fueron siempre muchissimas, y recibiendo á todas sin excepcion de personas, á pequeñas, y grandes; á pobres, y ricas, á plebeyas, y nobles; y por fin á todas, hombres, y mugeres: á los pecadores, para llevarlos á Dios, y á los virtuosos, para alentarlos, y adelantarlos en la virtud.

232. Y siendo, como diximos en el cap. 8. de este lib. desde el num. 143. especial su aplicacion á este empleo, en el tiempo santo de la Quaresma, por convertir pecadores, en que hallaba su zelo espíritu tan especial regocijo; dábale Dios, encaminándole muchos, de los cuales algunos perseveraban devotos penitentes suyos, y los mas, casi todos le solicitaban cada año para confesarse, y de estos eran en tan grande numero, que muchas vezes solia decir á vn niño, que tenia consigo, de quien hemos hecho mension, llamado Juan de Dios de Medina, con jocosidad graciosa: *Mira hijo: luego que yo muera, vete por las calles, y á qualquiera que encontrares rebozado á lo zurdo, calzado de badana, atado el pelo, y con sombrero blanco, has de decirle: Ya se murió tu Padre: Y en preguntandote Quien es mi Padre: dile: Aquel Clerigo gordo, y trapieño, con quien cada año te confesabas en San Phelipe Neri*. Saynete

hada à el dilatado linage de la gente popular; pero, que explica el crecidísimo número, que todos los años le buscaba: y así quando alguna ocasion tardaban en hazerlo, decia tambien con donayre: *Què se avrán hecho mis hijos?* Tal era su ansia! tal su deseo! y tal su aplicacion zelosa! No se acomodaba solo à oyr reconciliaciones de mugeres; ponía su conato en recibir pecadores, oyr confesiones dilatadas, no escusandose à el trabajo, por sacar de pecado à las almas, y encaminarlas à Dios.

233 Tenia dado orden, que à qualquiera hora, que lo llamassen para ir à confesar à algun enfermo, fuesse de dia, ò de la noche, le avisaran luego: y salía muy gustoso, dexando la mesa, y el reposo de el sueño, por ir al remedio de aquella alma, que era su mejor vianda, y su mayor reposo: Y no es facil individuar los abundantes frutos, que llegò à conseguir por este medio: Obrero de el Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas facultad amplia para que en los casos, que juzgàra presiso su prudencia, dispensasse en las proclamaciones, y diesse las manos, à quantos hallasse por otra parte no impedidos, aunq̄ si presios en las redes de la torpeza: con cuya auctoridad fueron casi innumerables los casamientos, que hizo, yendo solo despues à las Parrochias à subscribir las partidas, fuera de muchísimos otros, que ni pedian precission, ni necesitaban de semejante dispensa: y como esta facultad era tan comunmente notoria, fuera de las personas que el solicitaba, ò se encontraba, llamabanle muchas otras, sabiendo hallarian en el su remedio: Por tanto llamabanle vulgarmente: *El Cura chiquito*: frase para explicar, que sin la dignidad de Cura, exercia, sin facultad de ellos, su ministerio con tanta frecuencia, como si lo fuera; cuyo zelo fue tanto del bien de las almas, que bastaba para la formacion de muchos, y muy grandes Curas.

234 Y es de advertir, que aunque era tanta su aplicacion à oyr confesiones, el Demonio acaso por estorvar el

fructo, que conseguia, mediante ella, su ferviente zelo, no dexò de solicitar el apartarlo de tan provechoso empleo: Vna vez, en especial, hallòse sobre esto bastantemente tentado, y aun de desamparar nuestra casa, como lugar, que era para el destinado à semejante exercicio, y debióse de veer tan afligido, que estando à la fazon la Imagen sagrada de nuestra Señora de los Remedios en la Santa Iglesia Cathedral, fuese à hazer oracion à la Señora, que era su comun asylo en todas sus aflicciones: y parece que la Señora, aceptando sus suplicas, è inclinandose benigna à sus ruegos, le explicó la divina voluntad con no vulgares demostraciones: Al salir de la Iglesia, salióle vn niño à el encuentro, que al parecer apenas contaria los siete años, y abrazandose, quanto pudo, del afligido Dr. le dixo solas estas succintas palabras: *Dexate tronco labrar*: que al bendito P. Dr. segun las circunstancias, no le parecieron tan acafo; y confirmòse poco despues en la voluntad de Dios, que acabò su Magestad de significarle por voca de el Venerable Padre Fray Antonio Lisani, con quien concurriendo despues de aver este vuelto de vno de sus frequentes extasis, y diciendole el Padre Dr. como, por medio de su predicaciõ Apostolica, avia logrado copioso fructo en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le afligia, volviò el dicho Venerable Padre Fray Antonio, y le dixo: *Dos alas: Yo con el Pulpito, y usted con el Confessionario*: à que el bendito Padre, tendido à el divino beneplacito, huvo de prottrumpir fervoroso: *Pues tengo de confesar, aunque rebiente la naturaleza*. Como lo executò todo el resto de su vida, hecho vn tronco para dexarse labrar à recios, y continuados golpes; aunque no para dexar de sentir: y aunque con entrambas alas, de pulpito, y confessionario, remontò el Padre Dr. los vuelos de su tan zeloso espiritu; mas habló el otro Venerable Padre, segun la necesidad presente: aplicòse así la ala de el pulpito, como mas propia de su Apostolico

missionario empleo, y al Padre Dr. la de el confessionario, como de la que por entonces vacilaba; aunque ambas en el fueron tan propias, como lo expresa la serie de esta historia.

235 Y levantò en el confessionario su vuelo propriamete como la Aguila generosa, provocando à volar à sus polluelos; pero siempre sobre ellos volando: teniendolos à todos sujetos à su direccion, y conducta; ellos siempre debajo de su gobierno, sin dexarse gobernar de alguno: Como Padre los abrigaba debajo de sus alas; como Maestro enseñables el camino de el Cielo, que no es ignorado de la Aguila; y como Juez, tenia vna santa libertad de espiritu para hablar à qualquiera, sin que le atajassen respectos: que como Aguila, solo atendia al divino Sol de justicia: Don Francisco Zarasa Ministro Togado, y penitente suyo, decia muchas vezes, que el Dr. Pedrosa tenia especial Don para dirigir almas: que verdaderamente sabia ser Padre de espiritu: hablaba con experiencia, pues sin serle piguela sus respectos, le mortificaba muy bien, ya haziendolo aguardar largo tiempo delante de el confessionario, hincado de rodillas entre la demàs gente, aunque fuese muy inferior, y ya de muchas otras maneras; y no obstante, nunca este dejó de confesarse con el. Y quando así se portaba con vn tan superior Ministro, qual seria su porte con los demàs? Volaba como Aguila sobre todos; pero à todos los provocaba à volar. Era su santa libertad, como santa, muy prudente; y así las mas de las personas, que se ponian debajo de su direccion, perseveraban con el por muchos años, y mientras à ellas, ò à el Venerable Padre les perseverò la vida: Debíose à su direccion la emmienda de muchas vidas, la honestidad de muchas mugeres, la reforma de muchas costumbres, y la hermosa transformacion de muchas familias.

236 Debíose en gran parte à su zelo, veerse frequentada la mesa sagrada de el altar; porque antes este vivifico

Pan (que aunque de los Cielos, baja à la tierra; y aunque de Angeles, es para que le coman los hombres) se repartia à los hombres tã escasissimamente, q̄ se puede decir, que aviendo muchos pequeños, que lo pidiessen, apenas avia quien lo repartiera; pues acaecía muchas vezes, que si alguna persona (especialmente mugeres, cuyo sexo por mas devoto abraza mejor la frecuencia) se llegaba à recibir el Eucharistico Pan con alguna continuacion, era gravemente notada, y aun reprendida, diciendoles, que si eran Sacerdotissas; y en ocasiones se les negaba, aun ya puestas en la sagrada mesa, como si fueran publicos pecadores; que se les podia justamente decir: *Quien os constituyò juezes en esta causa?* quando solamente lo son, los que, siendolo de sus consciencias, lo sabrán distribuir segun la disposicion de cada vna. Alentò pues, y en mucha parte promovió (como deciamos) el zeloso Padre Dr. esta frecuencia; siendo grande la suya en el confessionario, aunque à costa, por esto, de no pequeñas mortificaciones; pero como vn tronco dexandose siempre labrar, y sin desistir el de su labor, por mas que la emulacion lo perseguiesse.

237 Y tanto, que por aver sacado (como sacò) tan à descubierto la cara por la virtud, y hazer tambien, que la virtud descubriese sin verguenza la cara, padeciò innumerables mortificaciones: Llamabanle embusterero, hypocrita, iluso: dabanle nombre de segundo Molinos (llegò por entonces à estos Reynos la noticia de la condenacion de este impurissimo hereje) pasando à tanto el insolente atrevimiento, que vna mañana amaneciò en vna de las esquinas inmediatas à nuestra Iglesia, fixo vn rotulon, que decia: *Quien tuviere mis bonitas, no las dexee ir à San Phelipe; porque el Dr. Pedrosa es otro Molinos*: El qual quiso la divina providencia, que leyese temprano vn piadoso Ecclesiastico, quien quitandolo, evitó la vulgar, y popular infamia, que solicitò la malicia: que à no aver sido tan ciega, pudiera antes aver

publicado carteles, para que quantos tuviessen mugeres, hijas, y hermanas, por el mismo caso, que fuessen hermosas, las inviassen con el Dr. Pedrosa á San Phelipe; pues con esto asegurarian la fidelidad de sus mugeres, la honestidad de sus hijas, el recato de sus hermanas, hallando todas en el Venerable Padre el aylo, amparo, y defensa contra tantos Theosos, y Paris ladrones de la hermosura; y quien, como Dr. de almas, con sana, buena, y purissima doctrina las encaminasse al Cielo, como encaminò á innumerables. Siendo el porte, que regularmente usaba con las mugeres, antes mas austero, que afable.

238 Siendole forzoso à el Venerable, y R. P. Juan Peres de la Sagrada Compania de Jesus, hazer ausencia dilatada de esta Ciudad, ordenòle à cierta Religiosa, cuyo espíritu governaba, que se confessasse con el Venerable Padre Dr. de quien tenia tan entera satisfacciò, y confianza; pero no atreviéndose despues la Religiosa à ejecutarlo, por aver en el bendito Dr. concebido aun mas austeridad, y aspereza, que la que en el avia, diòle de todo noticia por escrito al dicho Padre Juan Peres; y este en su respuesta dice estas formales palabras: *A el Dr. Pedrosa encomiendelo à Dios, y tengale lastima, y embidia; pues tiene arto que hazer, y artas mugeres, que le daran bien en que entender: y pidale à Dios le de mas asperezas, pues toda es menester.* No tenia tanta en el confessorio, que espantasse la casa, ni tal la blandura, que relajasse las almas: salia de lo fuerte la dulzura, sin que lo dulce menoscabasse su fortaleza, y así se hazia dueño de las voluntades, sin tener à alguna voluntariosa; que todo se lo sazónaba la sal de su discrecion, que daba junta con la suavidad, eficacia à sus palabras, como por todo lo que llevamos dicho, se puede mas que medianamente conocer.

239 A Doña Theresa Gomez de la Parra (de quien hablaremos despues) estando con grandes deseos de no vestir ya cosa de seda: le dixo por temperar sus ser-

vores: *Cuydado hija, y vamos despacio, que toda via en la calle de San Augustin se venden muy buenas capicholas:* y quando le pareció conveniente le permitio la execucion de sus deseos: Eran los de el Dr. veer en las mugeres el recato, la modestia, decencia, y honestidad; mas en declinando à lo que pareciesse extremo, no era facil en dexarse luego llevar de fervores, sin probar primero si eran de Dios los espíritus: Ni él estava tan pagado, y satisfecho de el suyo, que si advertia en las almas algunas sendas, ò caminos extraordinarios, no las remitiese à el examen de otros ojos, de que algo despues diremos. Menos les permitia el contratio extremo de la profanidad, lasto comun en las mugeres, de que se vale el Demonio para perdicion de las almas: Llegò à cõfessarse con él en cierta ocasion vna muger casada muy profanamente vestida, y antes que ella comenzasse à hablar, previnola el zeloso Padre diciendo: *O pobre marido! Porque viste usted tan costoso, y tan profano:* diòle ella por razon la que comunmente tiene su finrazon en la voca: *Porque los Maridos (Padre) conforme veen à las mugeres, así las tratan,* à que el Siervo de Dios le replicò, diciendo: *Y quando vee à usted su Marido? ahora, ò quando esta en su casa sin estos adornos, y alinos?* razones, à que dándose la muger por cõvencida, no solo los apartò de sí, mas continuò despues confessandose con él, en trage decente, y conveniente à su estado: que no ay duda debèn complacer à los maridos sus mugeres, mas sin traspasar los margenes de la decencia, que no será racional el marido, que quiera salga su muger à la calle de tal suerte, que parezca, que la saca al pregon, y que la pone en venta.

240 Procuraba el zeloso Padre Dr. comprarlas todas à Dios, ò por decirlo mejor, encaminarlas à Jesu Christo, que las avia comprado con el precio infinito de su sangre, aunque esto le costasse dexarse, como el tronco, labrar para volar mexor, y conseguit: mediante la indefe-

ssa aplicacion, que tuvo en el confessorio, que si no todos volassen, se provocassen à hazerlo, ò à lo menos anduviesse el camino de la virtud, que les mostraba, corriessen otros, y no dexassen de volar algunos: siendo, como fue, Padre de espíritu de innumerables personas, y muchas de virtud muy exemplar, de que pudieramos formar vn dilatadissimo cathalogo, para gloria de Dios, y corona de este su Siervo; que son los buenos hijos la corona de los Padres: mas el transcurso de el tiempo ha borrado muchas noticias, y las que el Venerable Padre Dr. avia dexado en floridissimos, y segundos manuscritos, perecieron entre las manos de el Venerable Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente de nuestra Congregacion, que como son varios los espíritus, à el de este Padre (que en realidad fue muy rigido) no se que impulso le moveria à defraudarnos de el no pequeño thesoro, conque se pudiera enriquezer esta historia. De algunas, no obstante, haremos vna succinta memoria, porque (ofrecida la ocasion) no quede todo en olvido: y quien notare la digresion, puede pasar en blanco el capitulo que se sigue.

## CAPITULO XIX.

Breve noticia de algunos sus hijos, è hijas espirituales de exemplar vida.

241 **E**Ntre las personas, que lograron participar las luzes de el espiritual, y prudente Magisterio de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, con felices progressos en el camino de la virtud, y perfeccion, debense dignamente contar los exemplarissimos Sacerdotes Dr. D. Francisco Romero Quevedo, Dr. D. Juan Millan de Poblete, y D. Lazaro Fernandez, cuyas memorias eran proprias de este lugar; pero se omiten en él, por averlo hallado muy oportuno los dos primeros, en la primera parte de esta historia: y el segun-

do en la vida de el Venerable Padre D. Domingo Perez de Barcia, adonde remitimos por aora à los lectores.

242 Fue tambien hija espiritual de el Siervo de Dios la Venerable Madre Josepha de San Lorenzo Religiosa del Sagrado Monasterio de este invicibilissimo Martyr: Esta desde sus tiernos años diò claras muestras de su santidad futura: nada inclinada à diversiones pueriles, solo si à la soledad, y retiro: de edad de vnos siete años, se huyó vna vez de la casa de sus padres, deseosa de padecer martirio, caminando por los margenes de vna arroya, que imaginaba ser el mar, y por donde vendria à poder de tyranos; mas entrando la noche, y no teniendo en donde passarla, huvò de retroceder, y aunque sin saber el camino, que avia andado, hallòse, sin saber como, à las puertas de su casa, creciendo en ella con la edad semejantes ansias, y deseos: Fue siempre amantissima de la virginal limpieza, y de el estado Religioso, para cuyo fin aprendiò musica, en q̄ salido aventajada: Mas viendo se le retardaba su ingreso en dicho Monasterio, induxo à otras tres hermanas suyas, para que la siguiesse en su determinacion: y fue que vna mañana como à las seis, llegaron à la porteria, echados dos mantos por no ser conocidas, y con cierto pretexto divertieron à la portera, y se entrò nuestra Josepha, y tras ella las otras, sin ser suficientes las diligencias de las Religiosas para hazerlas salir de que noticiado el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, diò orden, que las dexassen estar: y finalmente todas quatro consiguieron el ingreso en la Religion, y Religiosa profesion à su tiempo, que para nuestra Josepha, fue el dia quatro de Octubre de el año de seiscientos sesenta y seis.

243 No sabia Josepha absolutamente leer, y sin preceptor alguno, con levissima diligencia, encomendandose à la Santissima Virgen, se hallò perfectamente capaz: favor, que (entre otros muchos) reconociò siempre deber à la